

# Sobre grafía y pronunciación de los topónimos gallegos

ABELARDO MORALEJO LASO

Universidad de Santiago

## IDEAS GENERALES SOBRE GALLEGUIZACIÓN \*

Mucho se lleva escrito acerca del tema enunciado en el epígrafe de este artículo, bien por autores entendidos y capacitados para hacerlo, bien por aficionados, y no es raro que aparezca de cuando en cuando en la prensa gallega alguna colaboración o nota en torno a la conveniencia o a la necesidad de galleguizar la toponimia regional y de protesta contra la supuesta tendencia oficial castellanizante, con argumentos más o menos bien fundamentados y con ejemplos traídos a colación con mayor o menor oportunidad y acierto.

Uno de los que suelen alegarse como típicos es el topónimo gallego *Niñodáguia*, que sería bien traducido "Nido de Aguila", pero castellanizado lisa y llana y erróneamente en "Niño-de-la-Guía", según dicen los protestantes que lo alegan, aunque no sé dónde ni por quién<sup>1</sup>. Podríamos añadir otro ejemplo más conocido en Galicia y fuera de ella por tratarse del nombre de una villa de relativa importancia y que en gallego es *Ponte Areas* o *Ponte-areas*, cuya traducción o castellanización total y correcta sería "Puente Arenas"; pero castellanizado sólo a medias pasaría a "Puente-areas" y por una falsa interpretación del segundo término, pronunciado indebidamente como esdrújulo, al oficial y corriente, pero incorrecto, "Punteáreas" o "Punteáreas". Que se trata de un compuesto de *areas* "arenas" y no de *áreas* resulta evidente si nos fijamos en que a la otra parte del río Tea, cuyo puente dio nombre a la villa, se extiende la parroquia de *Areas*, topónimo que viene del lat. *arenas* o *harenas* por pérdida de *n* entre vocales, como también el río se llamó antes *Tena*<sup>2</sup>. Y por cercano a *Ponteareas* recordemos otro caso de dislocación del acento, *Mondariz*, que en los bue-

\* Por un lapso en la corrección de las primeras pruebas pasó desapercibido que las bases etimológicas de los topónimos están tipografiadas con letras redondas y cursivas alternadas en vez de las versalitas o redondas espaciadas, más frecuentes.

<sup>1</sup> Se encuentra tres veces, en los municipios de Santiso (Coruña) y de Baltar y Junquera de Espadañedo (Orense). Equivalente es el de *Nidáguila* en el de Masa (Burgos), con reducción haplológica, y comparables *Niño do Azor* en Laracha y Puentes de García Rodríguez, y *Niño do Corvo* en Tordoya, los tres en Coruña.

<sup>2</sup> V. A. LÓPEZ FERREIRO, *Historia de la Iglesia de Santiago*, II, apénd., pág. 38: "villa quam dicunt Arenosium juxta fluvium Tena", en documento de Alfonso III del a. 893. En notas. "De Sanctamaria de arenis" o de *Areas*; pero más parece tratarse de *Arnoso*, nombre de otra parroquia vecina que conserva la *n* en virtud de otra evolución.

nos tiempos de sus famosas aguas y balneario se oía pronunciar mucho *Mondáriz*<sup>3</sup>.

No cabe duda de que se dan casos viciosos y disparatados como estos en la interpretación y adaptación de la toponimia gallega a la lengua oficial, motivados por falsas percepciones y otras causas de diverso origen individual o social y de no siempre fácil explicación. Pero estimo también que con frecuencia se ha exagerado en estos aspectos por parte de los mantenedores de las formas regionales, en su afán de galleguización a ultranza y al cargar en la cuenta de los organismos oficiales y de su burocracia las castellanizaciones más o menos legítimas y especialmente las menos admisibles porque son o les parecen incorrectas.

Por regla general los nombres de ciudades, villas, pueblos, aldeas y lugares gallegos mantienen bien su forma gráfica y conforme a su pronunciación en los registros o repertorios oficiales y en el uso corriente aunque con algunas concesiones a la tendencia castellanizante, ya solamente en las grafías, ya también en la fonética o pronunciación, ya incluso en la adaptación o cambio de algunos finales o terminaciones gallegas por castellanas y hasta en la traducción de algunos que parcial o totalmente pueden traducirse por sus equivalentes castellanos. Porque sin duda son muchos los nombres en cuestión que por tener una significación clara y visible actualmente, como palabras que son de la lengua hablada y escrita, de la gallega y de la castellana, al mismo tiempo que topónimos, pueden traducirse de aquélla a ésta y ofrecerse en dos formas legítimas y compatibles en el uso, si bien oficialmente suele dársele preferencia a una de ellas sobre la otra por razón de la costumbre o por alguna otra razón. Y no faltan algunos de estos de significación clara por tratarse de voces vivas, que por ser idénticos y usuales a la vez en castellano y en gallego, no necesitan traducción<sup>4</sup>.

La tendencia castellanizante en sus varias modalidades y grados desde la simple grafía hasta la traducción está probablemente en razón directa de la importancia de los topónimos y de su mayor conocimiento y difusión dentro y fuera de Galicia, cosas que a su vez están determinadas naturalmente por la mayor entidad o significación de las poblaciones o lugares que los llevan o bien por algún otro motivo que los haya hecho conocidos y populares en un ámbito regional o nacional de mayor amplitud. Así, por ejemplo, se dice casi siempre *La Coruña* y *Orense*, aunque haya en gallego *A Cruña* y *Ourense*, y se oye más *Caldas de Reyes* que *de Reis* y *Mellid* u *Ordenes* más que *Melide* u *Ordes*; *Puebla del Caramiñal*, *del Brollón* o *de Trives* y no *Póboa* u otra forma diferente; *Puertomarín* más que *Portomarín*, pero en cambio *Portomouro*; *Salvatierra de Miño* y no *Salvaterra*; *Villagarcía* y *Villanueva de Arosa* más que *Vilagarcía* y *Vilanova de Arousa*; *Villalba*, pero *Vilaboa*, *Vilachá*, *Vilapouca*; *el Cebrero*, *el Ribero* u

<sup>3</sup> Por los últimos años de la primera década del siglo creo que empecé a oír yo el nombre de *Mondariz* pronunciado *Mondáriz* a un cura de mi pueblo, que venía a las aguas. Cuestión de poca atención y oído a la pronunciación local. Como reacción se replicaba: "Mondariz será Mondáriz, cuando nariz sea náriz".

<sup>4</sup> Tales, por ejemplo, como *Campo Becerros*, *Castro*, *Monterredondo*, *Muros*, *Parades*, *Prado*, *Ríoseco*, *Torre*, *Ventos de Narón* y otros.

*Osera, Vivero* tanto o más que *O Cebreiro, o Ribeiro, Oseira, Viveiro*, mientras en cambio son muchos más los que de estos conservan en el uso general y corriente la forma gallega en *-eiro* o *-eira*<sup>5</sup>.

#### BILINGÜISMO TOPONÍMICO Y SUS RAZONES

No faltan quienes en su afán de galleguización total han pretendido extenderla, por ejemplo, hasta querer imponer los mencionados nombres de *A Cruña* y *Ourense* en sus formas gallegas frente a las castellanas de *La Coruña* y *Orense*, ya que con los de otras ciudades no hay problema por ser única su forma española, como en *Lugo, Pontevedra, Tuy, Vigo, Mondoñedo, Monforte, Santiago* o con sólo la diferencia del artículo *El Ferrol* u *O Ferrol*. Pero tal pretensión me parece no sólo excesiva, sino también injustificada cuando menos para fuera de la región. Porque las formas castellanas y generalizadas en España y fuera de España de los nombres de nuestras dos ciudades son tan legítimos idiomática e históricamente como puedan ser las gallegas. Y no hay que añadir que éstas y aquéllas tienen el mismo origen.

*La Coruña* y *A Cruña* parecen remontarse a un hipotético \**Clunia*, de origen probablemente céltico, como *Coruña del Conde* en Burgos fue la antigua *Clunia* de los arévacos, capital luego de un convento jurídico romano y ceca monetada<sup>6</sup>. La evolución de la hipotética base hasta las formas castellana y gallega no ha sido regular, quizá por influencia medieval culta y conservadora en la primera sílaba, que tiene en común el cambio de la *l* en *r*. Así aparece por primera vez en el *Códice Calixtino*, lib. IV, cap. III, la forma *Crunia*, de la cual proceden a la vez *Cruña* y *Coruña*<sup>7</sup>. Que las dos lleven artículo parece indicar que el topónimo en su origen tuviera una significación viva en la lengua como ocurre con *A Estrada* o *La Estrada* y *O Barco* o *El Barco*. A su vez *Orense* se remonta seguramente a un adjetivo *Auriense* que sustantivado llegó a sustituir como nombre el de la antigua *Auria* y que por evolución normal vino a dar en aquella forma pasando por la gallega y más arcaica o conservadora *Ourense*<sup>8</sup>. Pero de todo esto lo que interesa en la práctica es que las dos formas, gallega y castellana o general, de estos dos nombres pueden usarse con razón a juicio o a gusto del hablante o escribiente, según quiera expresarse en una u otra lengua.

Casos análogos y comparables a estos se nos ofrecen también en otras

<sup>5</sup> Tales como *Bandeira, Ferreira, Filgueira, Caleiro, Oleiros, Sigüeiro*, y aun tan importantes como *Negreira, Ortigueira, Riveira*.

<sup>6</sup> Plin. III, 27 *Clunia* y 18 *Cluniensis*; Ptol. II, 6, 55 Κλονία; CIL, II, 5238 *Culunia*; en monedas celtibéricas y alfabeto ibérico *colouniocu(m)*, adjetivo patronímico, cf. *Clounioq* en romanas (MLI, 77) "de los clunienses".

<sup>7</sup> Entre las ciudades y villas mayores que, según la "Historia de Turpín", conquistó Carlomagno en Galicia, delante de *Compostella* que es la última. Por evolución normal del grupo *cl-* habría salido *ch-*, como en *chave* de *clave*; pero la irregularidad está en que tenemos *cr-* como en *cravo* de *clavu* (V. GARCÍA DE DIEGO, *Gramát. histór. gall.*, pág. 46). La forma castellana lleva *o* epentética.

<sup>8</sup> También en la "Historia de Turpín" figura Orense entre Lugo e Yria escrito *Aurenas*; mas para las formas *Auria, Auriense (Auregensis)* v. *FHA*, IX, págs. 10, 80 y 443 (índice).

lenguas hispánicas. Los nombres de las cuatro capitales catalanas son en castellano *Barcelona*, *Gerona*, *Lérida* y *Tarragona*, y en catalán *Barcelona*, *Girona*, *Lleida* y *Tarragona*, o sea que igual que las gallegas, dos tienen la misma grafía en ambas lenguas, aunque la pronunciación difiera un poco, y otras dos grafía y pronunciación diferentes. Pero todos ellos cuentan con razones suficientes lingüístico-históricas para ser igualmente usados según las ocasiones<sup>9</sup>. Asimismo en valenciano *Alicante* es *Alacant* y *Castellón* será *Castelló*. Y con mayores diferencias en la región vasco-navarra *San Sebastián* suena en vascuence *Donostia*, *Vitoria Gazteiz* y *Pamplona Iruña*, aunque *Bilbao* es igual en las dos lenguas, si bien vasco de origen<sup>10</sup>.

De un bilingüismo semejante disponemos y hacemos uso con bastantes nombres de ciudades extranjeras, prefiriendo las formas españolas a las propias y naturales de cada país, y así decimos y escribimos, por ejemplo, *Burdeos*, *Marsella*, *Tolosa* más que en francés *Bordeaux*, *Marseille Toulouse*, o *Milán*, *Turín*, *Florenzia*, *Nápoles* y no en italiano *Milano*, *Torino*, *Firenze*, *Napoli*, o *Colonia*, *Maguncia* y *Tréveris* y no en alemán *Köln*, *Mainz* y *Trier*, y no digamos que *Londres* y no *London* o *Ginebra* y no *Genève* o *Basilea* y no *Basel* con las formas respectivas inglesa, francesa y alemana de estos nombres. Y eso que las formas españolas o españolizantes han cedido modernamente<sup>11</sup>. Un caso especial son los nombres de las dos primeras ciudades portuguesas *Lisboa* y *Oporto*, que usamos en sus formas nacionales con adición a la segunda, *Porto*, del artículo también portugués; pero sin la diptongación castellana, como la primera sin *n* intervocálica<sup>12</sup>.

Que La Coruña y Orense tengan nombres de forma bilingüe y de alcance nacional o regional, aunque poco diferentes entre sí, se debe a que por su importancia como poblaciones en Galicia sus antiguos nombres fueron ya conocidos y usados más allá de los límites regionales, y naturalmente han pasado a través de siglos por una doble evolución fonética, gallega y castellana, primero paralelas o comunes y luego divergentes o mejor dicho, más avanzadas las segundas. Esta misma explicación, fundada en un co-

<sup>9</sup> Para las antiguas formas de *Barcino(na)*, *Gerunda*, *Ilerda* y *Tarraco(na)* v. también *FHA*. IX, págs. 10, 13 16 e índice. La primera y la última han evolucionado normalmente en catalán y en castellano; *Gerona* es aquí un catalanismo fonético por la *n* de *nd* y *Lérida* y *Lleida* son formas anómalas cada una en su lengua.

<sup>10</sup> *Donostia* se remonta a *Done Bastia*, de *domne* por *santo* o *san*, como *Donibane* equivale a "San Juan" o *Donestebe* es "Santesteban". El nombre de *Vitoria* nada tiene que ver con *Gazteiz* que era el del poblado donde fue fundada por Sancho VI el Sabio de Navarra, ni el de *Pamplona*, que fue fundada por Pompeyo y de su nombre parte el actual, con *Iruña*. El menos usado en vascuense es el segundo.

<sup>11</sup> Eran corrientes o más usados antes *Brema*, *Gotinga*, *Nuremberga* o *Ratisbona* por *Bremen*, *Göttingen*, *Nürnberg* y *Regensburg* y otros análogos. Quevedo escribe *Arelato* por *Arlés*, *Cantorbia* por *Cantorbéry* o *Canterbury*, *Bamberga*, *Francaforte* y *Mónaco* por *Bamberg*, *Francfort* o *Frankfurt* y *Munich* o *München*, con influencia italiana, al parecer, *Lemburgue* y *Mastrique* por *Limbourg* y *Maastricht*, y hasta *Terresto* por *Trieste*. Y recuerdo haber visto no sé dónde transformado el suizo-alemán *Schaffhausen* en *Escafusa*.

<sup>12</sup> V. *FHA*. IX, págs. 15, 16 e índice para las antiguas formas de *Olisipo(na)* (*Ulixippona*) y *Portus* o *Portu(m)cale*. En castellano se dijo antes *Lisbona*. También son propiamente portugueses los nombres de *Coimbra* y *Braga*.

nocimiento y difusión más amplios que los meramente regionales de los antiguos nombres de las ciudades y centros importantes, puede aplicarse igualmente a las dobles formas de los nombres, castellana y catalana, de Gerona y Lérida, si bien aquí las condiciones de la evolución han sido diferentes. Y de igual modo podría probarse que algunos nombres españoles con forma propia, de ciudades extranjeras, responden también a un proceso evolutivo lingüístico-histórico que arranca de los nombres antiguos de las mismas, los cuales, por ser ya conocidos y usados en la España medieval, vinieron ya evolucionando independientemente de la evolución peculiar de cada uno en su lengua y en su patria. Aunque entre ellos otros responden a tendencias cultas latinizantes o bien a una mayor libertad y familiaridad usadas por nuestros clásicos cuando ellos y otros muchos españoles andaban por Europa en misiones de guerra o de paz y no, como ahora, como emigrantes o turistas. En el bilingüismo toponímico vasco-castellano son también varias las causas.

#### TOPÓNIMOS UNIFORMES GALLEGO-CASTELLANOS Y SÓLO GALLEGOS

No es cosa de deducir del párrafo anterior ni puede pensarse que no existieran en Galicia otras ciudades y villas y lugares destacados por cualquier motivo, cuyos nombres no llegaran a ser tan conocidos y usados fuera de ella como los de La Coruña y Orense desde los tiempos medievales, por lo cual debían o podían en consecuencia tales nombres ofrecerse hoy en formas dobles a la manera de aquéllos. Sin duda existirían, pero sus nombres son hoy únicos o uniformes en virtud y como resultado de una evolución fonética igual en castellano que en gallego, o bien por una aceptación general de la forma regional o gallega con exclusión de la otra posibilidad.

Pueden señalarse entre los primeros los de *Lugo*, *Mondoñedo*, *Tuy*, *Betanzos*, *Noya*, *Padrón*, *Ribadavia*, *Ribadeo*, *Vigo*, de los cuales unos con etimología conocida y otros supuesta y algunos conservados también en formas antiguas, aunque de origen y significado oscuros<sup>13</sup>. Entre los segun-

<sup>13</sup> Etimología segura es la de *Ribadavia* y *Ribadeo*, compuestos del lat. *ripa* "orilla" y los hidrónimos *Avia* y *Eo* que se remonta a *Euve*, y la de *Vigo* del lat. *vicus* "aldea, barrio", y por tal se ha tenido siempre la de *Lugo*, del lat. *lucus* "bosque sagrado", pero antes ya quizá relacionada con el dios céltico *Lugus* o con la tribu de los *Lougei* de la inscripción de Caurel. Para *Betanzos*, que no se remonta a *Brigantium*, aunque sean un mismo lugar, propuso L. Monteagudo una problemática base sacada de *Habitancium*, de Britania (v. *Carta* en "Emerita", XXV, 1957, 62-63). *Noya* y *Tuy* aparecen ya en Plinio, IV, 111 y 112, respectivamente, como *Noega* —una en los "ástures" y otra en los "cópori", que es la nuestra—, y como *Tyde*, en los "grovi". La *Noega* asturiana en Estrabón, III, 4, 20, es *Noiga*. *Mondoñedo* es hoy el medieval *Mindunietum* de San Martín de Mondoñedo, donde residieron en la alta Edad Media los obispos mindonienses o dumienses por continuar también a los de Dume, cerca de Braga (v. P. DAVID, *Études Historiques*, Coimbra, 1947, págs. 62-63); pero las etimologías propuestas no convencen. Finalmente *Padrón* quiere ser el mismo nombre del padrón o pedrón, de *petra*, relacionado con las tradiciones jacobeanas y que, según LÓPEZ FERREIRO, *Historia*, I, 231 ss., sería un peñón junto al río Sar o mejor, en cita de Ambrosio de Morales, el pedestal con inscripción romana que allí se conserva.

dos pueden ponerse desde luego tres tan importantes como *Santiago de Compostela*, *Pontevedra* y *Monforte de Lemos*: el primero más por su apellido, que a partir de *Compostella* hubiera sido en castellano \**Compostilla* como de *portella* tenemos *Portela* y *Portilla*; el segundo porque su base latina \**ponte-vetera* "puente vieja" debía haber pasado en castellano a \**Pontevedra*, como pasó *murū-veteru* a *Murviédro* (Sagunto), valenciano *Morvedre*, aunque el adjetivo se hubiera ya fosilizado perdiendo su significación; el tercero porque también su base *monte-forte* habría dado en castellano \**Monfuerte* y su determinativo *Lémacos* probablemente \**Limos* y no *Lemos*. Mas en todo caso lo que está claro y patente es que los nombres de estas tres ciudades son enteramente gallegos y de uso general, aunque hubieran podido salirles variantes o modalidades rivales<sup>14</sup>.

Pero cabe añadir aquí otros ejemplos más claros y evidentes de topónimos gallegos bastante conocidos en razón de la relativa importancia o fama de los sitios que designan y aceptados como exclusivos en Galicia y fuera de ella, aunque algunos tienen sus perfectas correspondencias o equivalencias castellanas o leonesas y a otros sería fácil procurárselas por medio de sencillas mutaciones fonéticas. Así uno tan castizo como *Celanova*, de *cella-nova*, tiene su exacta equivalencia en el leonés *Cillanueva*, como el no menos castizo y a la vez muy frecuente *Carballo*, de \**carvaliu*, la tiene en el cacereño *Carbajo* y como *Chantada* en el *Llantada* asturiano y vizcaíno, de *plantata*, y *Foz*, gallego-asturiano, de *fauce* "garganta, desembocadura", en *Hoz* o *La Hoz* en varias provincias, y los *Pazos de Arenteiro*, de *Borbén* y otros *Pazos* se corresponden con los *Palacios* leoneses y castellanos<sup>15</sup>.

Ni estos topónimos ni otros muchos tan típicamente gallegos como ellos con sus correspondientes paralelos en la toponimia nacional han sido jamás castellanizantes y no lo han sido en unos casos por haberse perdido más o menos en una de las dos lenguas o en las dos conciencia lingüística de la significación original de los mismos y de sus elementos como palabras usuales, y en otros a pesar de mantenerse clara y viva la significación de éstos y aquéllos, como si la nueva función toponímica que desempeñan hubiera suplantado o atenuado por lo menos su primera y principal función de términos corrientes de la lengua hablada, pasando a meros nombres o designaciones de lugares o núcleos de población sin otra significación, como tantísimos la han perdido u olvidado, y también, en fin, porque de un modo

<sup>14</sup> Sin entrar en los orígenes del topónimo *Compostela*, se repite por lo menos dos veces más en Coruña y otras dos en Orense, y *Compostilla* o *La Compostilla* en Ponderada (León). Comparables con *Pontevedra* son también *Fojovedro* o *Foxovedro* en Alfoz (Lugo), *Eiravedra* en las cuatro provincias y *Eirasvedras* en Orense, como también hay *Eiravella*, y *Saavedra* en Lugo y Orense. El étnico *Lemavi* debió de ser esdrújulo a juzgar por el acento de *Lemos*, salido del acusativo, y con *e* breve por el galo *Lemóvices*, de igual tema.

<sup>15</sup> El simple *Cela* se repite una docena de veces y *Celas* otras tres, y tres o cuatro *Cillas* en Guadalajara y Huesca; también hay *Celaroya* en Lugo y *Cillamayor* en Palencia. La toponimia derivada de *carballo* es muy rica y variada en Galicia, pero también abunda la de *carbajo* en León, Zamora, Salamanca y aun Extremadura. *Chantada* se repite unas diez veces y *Llantada* dos y dos, y en Oviedo hay también *Llantado*; *Foz* cuatro y cuatro veces y *Hoz* o *La Hoz* muchas; pero más *Pazo* y su plural y el correspondiente castellano.

general tienden los topónimos a conservar su forma autóctona y genuina repudiando toda variación fonética o gráfica que los desfigure.

No faltan sin embargo, en nuestra toponimia excepciones más o menos frecuentes y autorizadas por el uso a esta norma o costumbre general conservadora, y tales que pueden afectar a topónimos completos o solamente a partes o elementos de ellos. Así, por ejemplo, se dice y se oye decir *La Cañiza* tanto o más que *A Caniza*, de \**cannicia*, y *Nogales* o *Los Nogales* y no de otro modo, y *Otero de Rey*, pese a la frecuencia de *Outeiro* y derivados, de \**altariu*, o bien la *Puebla de Trives* y otras más que *Póboa* u otra forma gallega, insistiendo en lo ya dicho atrás; como en compuestos *Piedrafitita* por *Pedrafitita*, aunque no *Piedrahita*, o *Puentenuevo* por *Pontenovo*, o *Puenteceso* en vez de *Ponteceso*, o el mencionado ya *Puertomarín*, o *Villanueva* y *Vilanova*, o *Villalonga*, mas no *Villaluenga*. Se castellaniza, pues, o se traduce a la pronunciación castellana lo que se entiende fácilmente y no lo menos inteligible por menos vivo o ya anticuado en la lengua oficial<sup>16</sup>.

#### DESARROLLO Y EVOLUCIÓN DE LA TOPONIMIA GALLEGA

De lo que vamos viendo resulta que la toponimia gallega ha tenido en principio un desarrollo histórico y una evolución lingüística independientes de la castellana y más en relación o paralelismo, sobre todo en los orígenes y primeras épocas, con la portuguesa. La independencia en cuanto se refiere al desarrollo histórico es sólo relativa, ya que en general la toponimia hispánica, con excepción de la vasca, participa más o menos en unos estratos idiomáticos comunes, como son principalmente el latino o greco-latino, el germánico y el arábigo, y aun antes del primero el prerromano, más

<sup>16</sup> Comparable al primer ejemplo es *El Cañizo* por *O Canizo* en La Gudíña (Orense). De *Nogales* no conozco la forma popular gallega, que debería ser allí *Nogais*, de *nucalis*, como cerca está *Noceda*, de *nuceta*, aunque *nogal* es más bien *nogueira*, de *nucaria*. El topónimo *Outeiro* es uno de los más frecuentes: más de 520 veces, según MENÉNDEZ PIDAL. *Orígenes*, 3.<sup>a</sup> edic., pág. 408, n. 1, y además los diminutivos y los derivados. Sobre *Puebla*, preguntados los secretarios municipales de la del Caramiñal, de Trives y del Brollón, contesta el primero de ellos que "la grafía usual de la denominación de este municipio, no sólo entre sus habitantes, sino en toda la comarca, es de "Puebla", castellanizando dicha denominación no solamente en la literatura, sino también en el lenguaje", y por el segundo el Teniente de Alcalde y Cronista Oficial de la Villa que "a pesar de que modernamente se insiste en galleguizar la palabra *Puebla*, lo cierto es que en esta comarca siempre se llamó *Puebla* y así figura en cuantos documentos se han consultado. Es más, aun hablando en gallego la gente dice "Puebla" metiendo la palabra entre las demás pronunciadas en gallego y nunca dice "Póboa". Ultimamente en la prensa provincial aparece escrito "Póboa de Trives" y también "A Póboa de Trives". El tercero no ha contestado.

De los ejemplos de compuestos se traducen o adaptan al castellano los primeros elementos, que son apelativos vivos y usuales en las dos lenguas, pero no los segundos de *Pedrafitita*, de *petra ficta* "piedra hincada", y *Ponteceso*, de *ponte caessu* "puente cortado", que en castellano hubiera sido \**cieso*, por haberse perdido en ambas la conciencia de su significación. De la comparación de los dos finales se deduce además que se traduce el adjetivo *novo/a*, pero no *longo/a* por "luego/a" que en castellano está ya anticuado y sustituido por "largo/a"; por eso junto a *Villaluenga* en Burgos, Toledo y otras provincias hay ya *Villalengua* en Zaragoza, como *Aldealengua* en Salamanca, como queriéndole buscar otro sentido al segundo elemento.

oscuro y problemático que los demás. De aquí que puedan ser innumerables los topónimos gallegos o portugueses nacidos de las mismas o parecidas bases o palabras de los estratos mencionados, pero sobre todo latinas, que otros topónimos castellanos y asturiano-leoneses y navarro-aragoneses y catalano-valencianos, no sin huellas de antiguas influencias mozarábicas y arábigas, especialmente hacia el sur y sureste. Porque es de notar que en la historia lingüística de la Península a través de la Edad Media, cuando iban desenvolviéndose por evolución del latín vulgar visigótico los dialectos romances y cristalizando en las tres lenguas gallego-portuguesa, castellana y catalano-valenciana, pueden observarse otras variedades dialectales intermedias, como la asturiano-leonesa, la navarro-aragonesa y los dialectos mozarábes. Y si bien todas ellas fueron al fin absorbidas o borradas más o menos por el castellano, no desaparecieron sin dejar huellas en la toponimia regional o comarcal de cada una, debido a que los topónimos como designaciones de lugares poblados o no, suelen estar más apegados a la tierra y sustraerse a los cambios o sustituciones propias del habla invasora.

Fáciles y abundantes y variadas son las muestras que pueden ofrecerse en abono de lo expuesto, para exponer y confrontar por mediación de ellas diferencias fonéticas o morfológicas o léxicas entre las varias lenguas hispánicas y aquellas otras modalidades dialectales intermedias o complementarias. Así, por ejemplo, de *castellum*, diminutivo de *castrum*, abundan en Galicia los topónimos *Castelo* y *Castrelo*, con influencia éste de *Castro*, que en Castilla son *Castillo* y *Castrillo* y *Castil*, pero en Asturias y norte de Aragón *Castiello*, y en Cataluña y Levante *Castell*. Análogamente de *furnellus* tenemos en gallego *Fornelos* frente al castellano *Hornillos*, pero en medio el asturiano *Forniello* y el leonés *Fornillos*, en Zamora, que es también aragonés, y más allá el catalán *Fornells*. Y así de *foveum* tenemos *Foxo* y *Refoxo* y otros derivados, pero en castellano *Hoyo*, *Hoyos*, *Rehoyo* y en asturiano *Fueyo* y *Los Fueyos*; como análogamente de *podium* *Poyo* en Galicia y Zamora, *Poyos* en Guadalajara y *Poio* y *Poios* en Portugal, pero del otro lado *Pueyo* y *El Pueyo* en Navarra y Aragón, y *Puig* en Cataluña y Valencia. Y hasta un topónimo de repoblación medieval como *Popula* pasó en catalán a *Pobla*, en castellano a *Puebla*, en asturiano-leonés a *Pola* y en gallego y portugués a *Póboa* y *Póvoa* u otra forma<sup>17</sup>.

Pero la toponimia actual no suele reflejar únicamente las antiguas diferencias fonéticas etc. entre las lenguas y dialectos hispánicos, aunque se hayan borrado actualmente en la lengua oficial las dialectales, sino que dentro de Galicia o del área del gallego pasa igual con las diferentes variedades o modalidades populares de pronunciación, grafía, etc., que también suelen hallarse reflejadas en la toponimia regional, de modo que los mismos topónimos o topónimos análogos aparecen muchas veces en formas dobles y aun triples, según las comarcas y sus diferencias idiomáticas. Aunque también pueda ocurrir que hayan cambiado las condiciones lingüísticas que determinaron la evolución de los topónimos hasta las formas que

<sup>17</sup> *Póboa* se llama un lugar en el ayuntamiento de Teo (Coruña) y *Proba*, con otra evolución que conserva la *l* convertida en *r*, otros dos en los de Chantada (Lugo) y La Guardia (Pontevedra). A la misma doble evolución de un diminutivo "tabulatellu tabladillo" se deben *Taboadelo* en Ponte Caldelas (Pontevedra) y *Trabadelo* en el Bierzo.

presentan y que ya no siempre estén éstas en pleno acuerdo con su ambiente, conservándose cristalizadas como se conservan las antiguas formas asturiano-leonesas y navarro-aragonesas, etc. en ambientes ya plenamente castellanizados.

Como pruebas de las diferencias indicadas en grafía y pronunciación de topónimos, bien conocidas son las de los muy frecuentes *Chan* y *Chao*, de *planu* "llano, suelo", y sus plurales y compuestos, como *Rebordechán* y *Rebordechao*, y de otros con la misma terminación original, como *Fontán* y *Fontao*, de *fontanu*; o bien entre derivados o diminutivos, como *Fontelo* y *Fontenlo*, *Fontela* y *Fontenla*, con plurales que tienen correspondencia en las *Fontanillas* leonesas y *Hontanillas* castellanas. Asimismo de *mattianetu/-a*, derivado de *mattiana*, tenemos los reflejos variantes de *Macedo/ Maceda*, *Macendo/ Macenda* y *Mazaído/ Mazaeda*, frente al castellano *Manzaneda*, que seguramente por castellanización aparece también en Orense, y a los catalanes *Maçanet* y *Maçaneda*. Y comparables a este caso hay otros varios con las mismas o parecidas alternativas en *-edo/ -endo* o *-eda/ -enda* etc. y más son los alternantes en *-edo/ -ido* del tipo *Louredo/ Lourido*, de *lauretu*. Como también alternan dobles y triples formas de otras terminaciones, como *Novás/ Nováis*, de *noval* "barbechos", u *Orxás/ Orxáis*, de *hordiales* "cebadales", o bien *Feáns/ Feás/ Feáis* o *Fiáis*, de *fenales* "henares", que tienen sus correspondientes castellanos en *Noval*, *Ordiales* o *Urdiales* u *Orzales*, y *Henares*. Y todavía para cerrar este apartado, junto a los viejos diminutivos de *Ferreira* y *Figueira*, que fueron las más conocidas formas de *Ferreiroa* y *Figueiroa*, de *ferrariola* y *ficariola*, se dan en Lugo las más raras de *Ferreirúa* y *Figueirúa*, con otras análogas, no sin sus respectivas correspondencias también en otras regiones, como *Ferreruela* y *Figueruela* en Zamora y la primera en Teruel, *Herreruela* e *Higueruela* en provincias de Castilla, Extremadura y otras, *Figueirola* en Asturias y *Figuerola* en Cataluña, y aun *Ferreira* y *Ferreirola* en Granada como supervivencia mozárabe o morisca<sup>18</sup>.

#### GRAFÍA Y PRONUNCIACIÓN DE LA TOPONIMIA GALLEGA.

Por lo expuesto vemos, pues, que los topónimos gallegos en particular, como en general los de otras lenguas o dialectos son tratados en la lengua hablada o corriente como palabras usuales o populares con todas las consecuencias para su pronunciación y su grafía. Unas veces porque son todavía voces de uso normal y corriente a la vez que ya topónimos o designaciones de lugares, que de apelativos han pasado así a nombres propios sin dejar de ser apelativos, y otras porque, aunque hayan dejado de ser ya comunes por haber pasado a meras designaciones toponímicas sin otro sentido ni significación para los hablantes, no dejan por ello de ser términos de uso diario entre los demás de la lengua viva y naturalmente expresados como ellos, de no intervenir influencias especiales que pueden no faltar.

<sup>18</sup> V. MENÉNDEZ PIDAL, *Orígenes*, 3.<sup>a</sup> edic., págs. 89 y 138. Aquí anota la identidad de *Ferreirola* con el mismo topónimo en Lugo (Fonsagrada), donde sorprende la *l* frente a las formas *Ferreiroa* y *Ferrería* más que en Granada, y en la primera, n. 4, niega la influencia de la repoblación con colonias de gallegos en estos topónimos.

De aquí que los topónimos conserven o mantengan particularidades o variantes fonéticas u otras de una lengua no unificada a nivel popular, por más que literariamente pueda estarlo más o menos, y esto aunque tales particularidades puedan haberse perdido o borrado ya en las palabras usuales y ajustadas al modelo fonético etc. normal en la lengua hablada; y que tales topónimos tengan derecho a pronunciarse y a escribirse como se escriben y pronuncian donde se encuentran, o sea con sus formas fonéticas regionales o comarcales en cuanto sea posible hacerlo sin mayores dificultades y sin caer por otra parte en lo que se tiene generalmente por vulgar e incorrecto<sup>19</sup>.

La grafía correcta u ortografía de la lengua en general sabemos que puede estar fundada en la etimología u origen de las palabras o elementos de aquélla y en su historia, o bien en el uso tradicional, que a su vez puede o suele conformarse con la etimología, pero puede también haberse desviado de ella. Así pues, en la grafía de los topónimos cabe atenerse a su etimología, cuando es conocida, o bien seguir la costumbre tradicional, cuando no se conoce la etimología y aunque se conozca no pocas veces. Al hablar de etimología en relación con la toponimia gallega hay que pensar generalmente en el origen latino de la mayoría de los topónimos, que puede averiguarse o presumirse con relativa facilidad y seguridad gracias al enorme caudal de léxico latino conservado en toda clase de textos y documentos, aunque el latín haya muerto como lengua hablada, y a la comparación que puede hacerse con la toponimia de otras lenguas hispánicas y románicas. Hay además muchos topónimos de otros varios orígenes, ya prelatino o prerromano o bien griego, germánico, árabe etc., y también de muchos de ellos o de los más conocemos las bases y las formas antiguas o medievales, cuando son conocidas, a través de textos y documentos latinos, lo cual pudo influir en sus grafías e influyó seguramente más o menos. Pero quedan otros muchos cuyos orígenes o etimologías ignoramos total o casi totalmente y tampoco faltan casos de falsas etimologías toponímicas que también habrán podido influir naturalmente en las grafías usuales.

Con todo me parece lo más acertado y razonable partir de las grafías tradicionales y usuales o corrientes entre las gentes naturales y vecinas de los centros de población, sean villas, aldeas, lugares etc. y de sus respectivas comarcas, así como también en los documentos oficiales y privados, mirando además a que tales grafías respondan fielmente a la pronunciación popular corriente en cada caso y lugar, antes de apelar al origen y etimología de los topónimos en casos de duda o de posible desviación de la grafía etimológica. Pero aun en casos de estos en que la desviación de la grafía usual de la etimológica puede ser bastante clara o evidente, quizá no convenga por ello y sin más renunciar a aquélla y adoptar esta última, ya que también pueden existir razones suficientes en contra del cambio y a

<sup>19</sup> No se trata de que los topónimos se escriban fonéticamente como para un atlas lingüístico, con letras y signos fonéticos especiales, sino con el alfabeto normal, ni de representar gráficamente fenómenos como la *geada* o el *seseo*, corrientes en gran parte de Galicia, pero considerados vulgares o rústicos por la gente más cultivada y sobre las cuales y algún otro relativo a los timbres de algunas vocales en gallego popular hemos de volver más adelante.

favor de la costumbre. Recordemos que Cicerón en un caso de cierta moda en la pronunciación de algunas voces latinas afirma que acabó por seguir al pueblo en el modo de hablar y guardarse la ciencia<sup>20</sup>.

La etimología u origen lingüístico de los nombres de lugar nos interesa por sí misma y además para la historia de la toponimia y en general la del país o comarca en que aparecen, y puede servir en gran medida para el esclarecimiento y la fijación de las grafías actuales y de las antiguas de aquellos y para decidir por tanto con conocimiento y razón en casos dudosos. Pero también es verdad que el uso puede tener y tiene gran fuerza en la grafía de los nombres en general y en particular de los topónimos, y sus ventajas en favor de su mantenimiento frente a la grafía etimológica, por varias razones de tradición o de facilidad o estéticas o de otro orden, aunque en el caso de ser aconsejable un cambio en la grafía contra el uso, todo sería cuestión de acomodarse a él con el tiempo.

En una hoja de consulta recibida recientemente del "Seminario de Hagiografía, Toponimia y Onomástica de Galicia" figuran al pie de ella las siguientes normas en este aspecto de la toponimia: "soslayar los regresos arcaizantes, evitar los vulgarismos y las innovaciones caprichosas, por irrealles; oír a las entidades locales y atenerse en lo posible a lo que el pueblo diga *hic et nunc*". Son unas cuantas normas plenamente aceptables y de fácil comprensión y aplicación. Se refieren las dos primeras a la necesidad y conveniencia de huir de lo raro e inusitado, evitando por una parte volver a las grafías arcaicas y sustituidas por otras modernas, en general más sencillas, y por otra las posibles formas vulgares, debidas a pronunciaciones viciosas o deficientes de gentes menos cultivadas, frente a la pronunciación popular más común y correcta, así como también las innovaciones ortográficas debidas al capricho de algunos por motivos poco reales. Pero todo ello viene o coincidir con la última norma de atenerse en lo posible a lo que diga el pueblo en cada lugar y momento y a cómo lo diga comúnmente, y no sin consultar y oír a las entidades u organismos oficiales, como ayuntamientos, parroquias y otras, en cuyos documentos se repiten a menudo los nombres de lugares con grafías más o menos fijas y constantes, y no sólo los de los lugares habitados o topónimos que aquí nos interesan, sino también los que constituyen la toponimia menor<sup>21</sup>.

#### PROBLEMAS DE PRONUNCIACIÓN Y ORTOGRAFÍA

En la escritura del gallego y así mismo de su toponimia se nos presentan en primer lugar problemas ortográficos que son comunes al castellano y a la suya, como los de la *h* y de la *b/v*, y además otros propios o diferen-

<sup>20</sup> *Orator*, 160: "usum loquendi populo concessi, scientiam mihi reservavi". Refiriéndose a la aspiración abusiva de *c*, *t*, *p* en palabras latinas por influencia e imitación griega. Que aunque toca más bien a la pronunciación, puede aplicarse también a la escritura y sus reformas.

<sup>21</sup> Grafías arcaicas o arcaizantes abundan en los documentos más o menos antiguos, como por ejemplo *Lobeyra*, *Morayme*, *Rodeyro*, *Morraço*, *Quireça Casteenda*, *Coonjo*, *Paazos*, *Montfero*, etc. Esta última mostrando la composición con *monte*; las tres anteriores con vocales dobles que efectivamente existieron antes de contraerse en una; dos con una letra caída en desuso, y las tres primeras con *y* griega, preferida an-

ciales, como el de la consonante palatal sorda *x* (š) en vez de *g* o *j* castellanas, los de la *geada* y el *seseo*, los de ciertas alternativas en los timbres vocálicos de *a/e*, *e/i*, *o/u*, etc. y algún otro planteado por topónimos iguales que difieren fonéticamente por sus terminaciones etc.

USO DE LA H.—En la escritura del gallego y del portugués, como también por la otra parte de la Península en el catalán, es claro que la *h* se usará con mucha menor frecuencia que se usa en castellano, donde, además de la *h* etimológica heredada directamente del latín, como por ejemplo en *hiedra*, gall. *hedra*, port. *hera*, de *hedera*; en *hombre*, cat. y gall. *home*, port. *homem*, de *homine*, o también de origen greco-latino, como en *hora*, tenemos la *h* secundaria o romance, procedente de la *f* latina, que a través de una pronunciación aspirada, que perdura en el mediodía de España y otras partes, llegó a emmudecer totalmente, como ya era muda la primaria o latina. Esta *h* secundaria y típicamente castellana abunda más que la primaria en la lengua oficial y en su toponimia, de la cual ya hemos dado en las páginas anteriores varios ejemplos con *h* inicial y aun interior en compuestos, alternando con *f* en gallego, en catalán y en áreas dialectales intermedias o marginales, y fácil sería añadir otros, como *Haro* en Logroño que fue antes *Faro* como el arciprestazgo de Santiago cuyo centro es La Coruña, del greco-lat. *pharus*<sup>22</sup>; *Hontoria* (muy repetido), antes *Fontoria* y como gall. *Fontoira* del lat. *fonte aurea*, y otros compuestos o derivados de *fonte*, y con la *f/h* en el segundo término de composición *San Fiz* frente a *San Felices* y *Sahelices* (repetido también), de *Sancti Felicis*.

Antes ya de la formación de las lenguas peninsulares o bien al tiempo de ella penetraron también en sus vocabularios palabras comunes y nombres personales de procedencia germánica y arábiga, que a su vez dieron origen a topónimos, de los cuales algunos tenían *h* aspirada en alguno de sus elementos germánicos o bien *h* aspirada o *j* (como la española) en los arábigos. Pero nada ha quedado de la *h* germánica en topónimos gallegos actuales del mismo origen y las dos aspiradas del árabe están representadas por *f* en los muy escasos de la misma procedencia, que las llevaban<sup>23</sup>.

tes en los diptongos; pero todas ellas simplificadas en las actuales. Grafía que suele verse con frecuencia usada con pretensiones diferenciales o arcaizantes o simplemente estéticas es la *Sant-Yago* por *Santiago*. El Poema del Cid da dos veces *Santi Yago* refiriéndose a la ciudad, que pasó a *Santi Yago* y luego a *Santi-ago* “cuadr sílabo aún en el siglo XVI”, según MENÉNDEZ PIDAL, *Orígenes*, 3.<sup>a</sup> edic., pág. 236, y por fin a *Santiago*, trisílabo en la lengua oficial, y no sé que en la regional se pronuncie diferente.

<sup>22</sup> Aquí haría referencia al antiguo faro de la Torre de Hércules; pero se repite como orónimo o nombre de montes destacados; *Faro de Avión* (Orense), *Faro de Chantada* (Lugo), *Faro de Domayo* (Pontevedra) y aun el diminutivo *Farelo* (Lugo). El de la ciudad portuguesa de *Faro* viene en cambio del árabe personal *Harun*, con paso de *h* aspirada a *f*, sobre el cual volveremos más abajo, mientras que *Alfaro* (en Logroño como *Haro*) fue otro *Faro* que tomó el artículo árabe, según ASÍN PALACIOS, *Toponomía árabe de España*, s. v.

<sup>23</sup> En cuanto a lo primero, el gótico *harjis* “ejército” es primer término de los topónimos lucenses *Argemil*, *Argerey*, *Argeriz*, reflejos de genitivos de nombres personales, como *Argimirus*, -*redus* -*ricus*, y segundo de otros en -*ar* y -*eiro*, como *Baltar*, *Balteiro*, *Gondar*, *Santar*, *Santeiro*. El gótico *hildis* “lucha”, que formó nombres personales como *Hildibrandus*, *Cristohildis* (éste germano-cristiano), perdió su *h* en otros, como *Ildefon-*

Descontadas, pues, estas dos posibilidades, no tenemos más fuente de *h* etimológica en el léxico y en la toponimia gallega que la antigua latina o greco-latina, a cuyo relativamente escaso caudal han venido agregándose luego voces y topónimos con *h* introducida y afirmada por el uso y la costumbre, y no sin que, al revés, se haya también eliminado en otros la primera. La eliminación de la *h* en la escritura de palabras que originariamente la llevaban había comenzado ya en el latín arcaico, desde que la letra había pasado de aspirada más o menos fuerte a simple "nota aspirationis" y por fin había enmudecido. Como contrapartida se introdujo también entonces en otras abusivamente, como ha seguido ocurriendo después<sup>24</sup>.

Topónimos gallegos con *h* etimológica podemos sin duda considerar a los procedentes de vocablos que en latín la llevan normalmente y de sus derivados. Así tenemos, por ejemplo, de la base *hedera* los nombres de lugares *Hedra*, *Hedrada*, *Hedradas*, *Hedrado*, *Hedreira*, *Hedrosa*, *Hedroso*, que así suelen escribirse, aunque también sin *h*; así mismo de *hereditate* "herdade" hay *Herdadiña* en Lovios (Orense) y *Herdeiros* en Tuy; de *horreum* *Hórreo*, lugar en la Puebla del Caramiñal (Coruña), y *Hórreos*, parroquia en Caurel (Lugo), y fuera de Galicia *La Hórrea* en Siero (Oviedo); de *hortus* *Horta*, *Hortas*, *Hortos*, *Hortovello* en Riotorto (Lugo); de *hospitale* *Hospital* muy frecuente. Pero no faltan algunos que se han olvidado de su etimología, como los que se remontan a la base *hordeum* "cebada"; a saber *Orjal* u *Orxal*, *Orjás* y *Orjáis*, *Orjeiro*, *Orgeira* o *urgeira* y *Orxeiras*, *Orjado*, *Orján*, *Orjainza* y quizá *Ordes*, e igualmente fuera de Galicia *Ordial*, *Ordiales* o *Urdiales*, *Urdiera* y *Orcera*<sup>25</sup>.

Otros en cambio suelen figurar en los repertorios con una *h* que nada tiene que ver con su etimología, aunque alternando más o menos las grafías sin ella. Así ocurre, por ejemplo, con los derivados de *arbutus* o *arbitus* "madroño", gall. *érbedo*, como *Ervedelo* o *Hervedelo*, *Hervededo* (en el Bierzo) y *Erboedo*, *Herbedeiro*, *Hervideiro*, *Hervedeiras* y *Hervedosas* o *Erbedosas* (islas en la ría de Vigo) que vacilan igualmente entre *b* y *v*, co-

*sus*, *Ildericus*, y pasó a *Elde-* y *Alde-* y confundido con otro *ald-* "tiempo" entra en topónimos como *Aldegunde*, *Aldemunde*, *Aldosende*, *Aldrey*, mientras que como final se redujo a *-ilde*. En cambio suelen llevar *h* no etimológica el topónimo del mismo origen *Hermisende*, en Sanabria (Zamora) y su variante lucense *Hermosende* (quizá influido por cast. *hermoso*), aunque no la portuguesa *Ermesinde*. Para lo segundo véanse los cuatro topónimos también lucenses *Alfoz*, municipio y parroquia en el Triacastela, de *al-hauz* "el pago o término rural", *Alfándiga*, de *al-jándiga* "el barranco o foso", *Alfayate*, de *al-jaiyāt* "el sastre", y *Atafona*, de *at-tāhūna* "la tahona", todos con *f* que en dos viene de *h* aspirada sorda y en dos de *j*.

<sup>24</sup> El origen de la *h* latina de *gh* indoeuropea está bien demostrado por una serie de palabras con sus correspondencias en lenguas de otras ramas; pero también algunas de ellas u otras prueban bien su enmudecimiento o pérdida: así *anser* "ganso" de \**han-ser*, *holus* y *olus* "hortaliza", *arena* y *harena*, antes (*h*)*asena* y dialectal *fasena*, como dialectal de *hordeum* "cebada" *fordeum*, con la alternativa *f/h* que hemos visto repetida más tarde. Es falsa o abusiva en cambio la *h* de *herus* por *erus* "amo" o de *ahenus* por *aenus* "de bronce". La *h* greco-latina representaba el espíritu ápero griego en los préstamos griegos en latín, pero también dejó de pronunciarse.

<sup>25</sup> V. mi art. *Toponimia gallega de cereales*, en *CEG*, XXIV, 1969, pág. 215 ss. En algún repertorio figura un *Horjales* en San Saturnino (Coruña), que parece un intento de grafía etimológica, pero a la vez castellanizante por mantener la *l* en la terminación,

mo así mismo se dan las dos alternativas en los de *ervilia* "arveja, ervella", como *Herbellás*, *Herbelláis*, *Hervillás* o *Erbellás*, *Erbelleira* y aun el básico *Ervella* y los menos claros *Hervelle* o *Herbelle* o *Herbille* y *Herbillos*, etc.<sup>26</sup> En la grafía de estos topónimos como también en la de los anteriores puede haber estado presente la de la voz *herba* "hierba", que a su vez ha dado en general muy poca toponimia, quizá por su carácter genérico, aunque seguros son *Herbosa* y *Herboso* en Burgos y Vizcaya, y en Coruña dos islas y una punta *Erbosa* o *Herbosa* en la costa y un monte *Erbeira* o *Herbeira* en Ortigueira, y más o menos probables o problemáticos *Herbón*, *Herbes* o *Herves*, que también aparecen sin *h*. Como alternan también *Ermo* y *Ermelo* con *Hermo*, *Hermelo*, del greco-lat. *éremus* "desierto", y quizá *Hermedelo*, junto al frecuentísimo *Hermida*, de idéntico origen, aunque no falta algún *Ermida* y menos el cultismo *Ermita* o *Ermitas*. Pero ¿qué criterio puede o debe adoptarse, por ejemplo, en el caso de *Hombre* u *Ombre* con sus derivados *Ombreal* y *Ombreiro*, sin adivinar su etimología y vacilando el uso? Habrá que seguir el uso mejor acreditado por los documentos y por la gente que suele usarlos y escribirlos<sup>27</sup>.

Problemas semejantes nos presentan otros topónimos gallegos de grafía doble y no sólo con *h* inicial, sino interior y justificada o no por la etimología u otro motivo. No lo está por aquélla en el comarcal *Amaía*, como escribe López Ferreiro, o *Amahía*, de *Amaaea*, partido luego en *A Mahía* y semicastellanizado en *La Mahía*, ni tampoco en *Baiña*, *Baiñas*, más bien que con *h*, si viniesen del lat. *vagina* "baña, vaina", que pediría en cambio *v* etimológica. Pero también da en portugués *baínha*<sup>28</sup>. Mas nada sabemos

<sup>26</sup> El *Diccionario gall-cast.* de Rodríguez González da además de *érbado*, las variantes *érbado*, *érbedo* y *albedo*, y con ésta alterna, al parecer, también *albidro*. En el vocalismo inicial de las tres primeras formas se admite la influencia analógica del lat. y gall. *herba* y el sufijo se confundió a veces con otro sufijo *-tru* que produjo las en *-dro*, pero con influencia disimilatoria de esta segunda *r* sobre la primera en las dos últimas, apoyada por otros nombres con *al-* del árabe o no. En cambio en la otra base la vocal inicial latina *e-* pasó a ser *a-* en el cast. *arveja*, pero también aquí tenemos la variante *alverja* en virtud de un desdoblamiento, con metátesis, de la *r* y disimilación subsiguiente como en el caso anterior. *Alvedro*, con grafía que podrá ser la usual, pero no es la etimológica, es un topónimo bien conocido por tratarse del aeropuerto de La Coruña. Y todavía cabe añadir un monte *Herbededa* o *Hervededa* en Orense y en Lugo otro monte *Erbedreira* y otro *Herbellosa* de la otra base dada en el texto. Y acaso *Erbecedo* o *Herbecedo*, parroquia en Coruña, que pudiera remontarse a través de *\*Erbe(d)ecedo*, a un *\*arbiticetum* cruce de *arbitus* con *fruticetum* "matorral" (de madroños en este caso).

<sup>27</sup> *Hombre* se llaman una parroquia de Puentedeume y varios lugares también en Coruña y *Hombreal* y *Hombreiro* un lugar y una parroquia en Lugo. Así suelen aparecer en los repertorios por asimilación seguramente al cast. *hombre*, aunque no tienen nada en común, como se dice en la *Geografía*, Coruña, II, pág. 71, n. 19. Pero tampoco cabe dar de *Ombre*, como aparece allí el primero, una simplista etimología vasco-celta ni sacarlo del fr. *ombre* "sombra". *Ombreal* suena casi como *umbral*; pero la explicación ha de ser una para los tres a partir del primero que desde luego no es una simple unión de *bre* céltico, aunque signifique "lugar" con *on* que si equivale a "bueno" ha de ser vasco.

<sup>28</sup> Puede ser dudoso o cuestionable que los topónimos provengan de tal base. El primero es nombre de dos parroquias en Pontevedra y el segundo de una en Coruña; pero *Baiña* se repite en Oviedo y *Baina* se llama también una aldea en Murcia y dos caseríos en Cádiz y en Badajoz (aquí *La Baina*). Y hay todavía un raro *Bainica* en Curtis (Coruña). Siempre con *b* como los gallegos en cuestión.

ni podemos opinar acerca de la *h* de topónimos como *Luhía*, parroquia, *Narahío*, parroquia y río (medieval *Narahyo*), o *Uhía*, aldea y punta, todos en Coruña, cuyos orígenes no conocemos ni adivinamos siquiera y que de no ser etimológicas, parecen haberse introducido aquí y en los anteriores como para respaldar o apoyar a la *i* tónica y silábica por sí sola, además del acento gráfico que ya la destaca, evitando en el primero y los tres últimos una secuencia de tres vocales que forman por sí solas tres sílabas<sup>29</sup>.

LA B Y LA V.—El problema de las grafías con *b* o con *v* se remonta, como el de la *h*, originariamente al latín, donde existía ya en la época tardía y aun antes en la lengua vulgar. Primitivamente no, porque las dos letras se distinguían perfectamente por sus pronunciaciones: la *b* era un fonema bilabial que sonaba poco más o menos como suena en castellano y en gallego, y la *v* una semiconsonante labio-dental equivalente a la *w* inglesa. Pero desde el siglo I de C., en pleno latín clásico, ésta había pasado por lo menos vulgarmente a fricativa, como la *v* francesa o la italiana actuales, mientras la *b* se relajaba por su parte, pasando también a fricativa, y empezaron a darse confusiones gráficas y cambios de la una por la otra, y así vemos en las inscripciones, por ejemplo, *bixit* por *vixit*, *bovis* por *vobis*, *serbus* por *servus* o *liunter* por *libenter*, *vene* por *bene*, *aveo* por *habeo* (también sin *h* por ser muda).

Tal acercamiento entre la *b* y la *v* siguió progresando a través de la evolución del latín y de la formación de las lenguas romances hasta llegar a confundirse en las peninsulares, fuera de la portuguesa que aún las distingue como la francesa o la italiana. Pero ni el castellano ni el gallego en la pronunciación moderna hacen tal distinción entre las dos. Lo que ocurre en cambio en ambas lenguas es que ambas consonantes *b* y *v* tienen una pronunciación más fuerte o bilabial oclusiva en principio de frase o detrás de nasal (*m* o *n*) en la palabra o en la frase, y otra relajada o bilabial fricativa dentro de la palabra o de frase y no precedidas de nasal. Pero esta diferencia condicionada por la posición en la palabra o en la frase no es apreciada en general por los propios hablantes del castellano o del gallego, de manera que no tiene valor fonológico o distintivo de función o de significado. Y de la equivalencia o identidad de pronunciación de las dos letras en sus diferentes posiciones resultaría la posibilidad de

<sup>29</sup> Un caso curioso de topónimo desfigurado y contestado por razón de su *h* inicial y otras razones es *Haciadama*, nombre de una aldea entre El Burgo y Rutis en Culleredo (Coruña), que fue antes *Acea da Má* (o *Máa*) "Aceña de la Mala", según la *Geografía*, Coruña, I, pág. 757, y cuyo origen atestigua una cita documental de A. DEL CASTILLO, *Notas a la hist. antig. de La Coruña*, 1948, pág. 48: "illas zenias quas fecistis iuxta Burgum de Faro in rivulo qui discurrit iuxta Villam Bonam (hoy *Vilaboa*)" (a. 1186). *Acea* es común en gallego y aparece como topónimo una docena de veces, alguna en plural, en Coruña, Lugo y Orense, aunque no es normal su evolución desde el árabe *as-sāniya* por la pérdida de la *n* ante yod. Tal vez por eso no figura en la *Toponimia árabe de España* de ASÍN PALACIOS, figurando en cambio *Aceña* o *Aceñas* en Lugo, Orense y Pontevedra, aparte algunas otras provincias. En el topónimo, actualmente disfrazado con la *h* y la grafía como un solo vocablo, ha habido además reducción de una sílaba por reducción del hiato a diptongo, y de la doble acentuación a única, que si no ha variado debe ser aguda. Pero habrá que atenerse a la pronunciación de la gente del lugar.

eliminar o suprimir una de ellas en una supuesta reforma del alfabeto, como podría eliminarse la *h* sin perjuicio alguno de la fonología de la lengua nacional ni de la regional. Mas como en el caso de tal letra sin sonido, también aquí pesa mucho la tradición ortográfica etimológica o fundada en el origen de las palabras o bien de los topónimos, y en la transmisión escrita de las unas y de los otros según aquél o según la costumbre.

Esta tradición arranca naturalmente del latín, como para la *h*, ya que de allí proviene la mayor parte del léxico gallego y castellano y con él muchos topónimos de los más conocidos y corrientes, y al latín vulgar hispánico se habrían incorporado ya otros varios elementos lexicales y topónimos prerromanos de diversa procedencia idiomática, como seguirían haciéndolo otros procedentes de lenguas de nuevos invasores, según ya se ha apuntado, al correr de los tiempos de la evolución del latín al romance y de la formación consiguiente de las nuevas lenguas.

Dentro de este variado conjunto de elementos latinos y más o menos latinizados o romanceados nos importan en este apartado sobre las grafías con *b* y *v* los nombres comunes y propios etc. que han sido fuente de toponimia gallega o castellana y que en sus contextos llevaban o llevan alguna de dichas letras. Pero hemos de advertir y tener en cuenta que en la mencionada evolución y en virtud de los cambios fonéticos, fueron eliminados en determinadas situaciones la *v* y esporádicamente la *b*, si bien por otra parte y como en compensación, la *p* y la *f* intervocálicas (o inclusive seguidas de *r* líquida) pasaron por sonorización a *b* y *v*: así, por ejemplo, de *apícula* salió *abella* o *abeja* con los topónimos *Abelleira*, *Abelleiras*, *Abelleiro* o los castellanos *Abejera* y *Abejar* en Zamora y Soria; de *lupus lobo* con *Lobeira*, *Lobateira*, *Solobeira*, *Lobelos* y otros, como *Lobera* en Zaragoza o *lobeznos* en Sanabria; de *ripa* y *riparia* "orilla" los numerosos *Riba*, *Ribas*, *Ribela*, *Ribeira*, *Ribeiro*, *Sorribas*, de *sub-ripas*, y demás compuestos; e igualmente de *defensum/-a* "vedado, coto" salió *devesa* o *dehesa* (con *h* en castellano como de *f* inicial) con los topónimos *Devesa*, *Devesas*, *Devesela* y aun *Deveso* y *Devesos*, nombres de dos parroquias en Coruña; de *raphanus rábano* con *Rabanal* en León y Zamora, y *Rabal* en Coruña y varias veces en Orense. Y estas *b* y *v* secundarias podrían distinguirse originariamente por su pronunciación, por venir respectivamente de oclusiva y fricativa; mas luego han venido a confundirse entre sí y con las primarias, de donde tenemos *Rabal* y *Devesa* con *b* y *v*, a la vez de *f*, y no falta la grafía *Debesa*, como también se encuentra en cambio *Soloveira* y con frecuencia *Riva* o *Rivas*, *Riveira*, *Riveiro*, etc. Pero las grafías más correctas conforme a los orígenes serían respectivamente *b* o *v* según que se remonten a *p* o *f*, si bien a veces ha prevalecido el uso<sup>30</sup>.

<sup>30</sup> En Lugo y Orense hay también *Solveira* que parece igual a *Soloveira* con pérdida de la *o* protónica interna y ruptura de la conexión con *lobo*. También alternan *b* y *v* en otros compuesto de esta base del grupo *Follebar* o *Foilevar*, *Follobal*, *Folloval*, etc. En castellano el *Diccionario de la leng. españ.* de la Real Academia, distingue entre *ribera* "margen y orilla del mar o río" y *rivera* igual que "arroyo", con probable influencia de *rivus* "arroyo, regato" aunque se trata de la misma palabra. *Rabal* es todavía *Rauanal*, con *u* por *v*, en un documento de Celanova del año 956.

En cuanto a los topónimos que en sus grafías llevan *b* o *v* primarias, son muy numerosos y variados y forman también grupos o familias procedentes de bases latinas o bien de otras incorporadas al latín o al romance hablados en Galicia, que suelen atenerse generalmente a la grafía de las originarias; mas no faltan los que el uso ha apartado de la grafía original ni los que vacilan y alternan entre la etimología y el uso en este punto concreto por motivos conocidos unas veces y otras ignorados.

Así, pues, vemos escritos siempre con *v* los innumerables y varios casos de *Vigo*, *Vila*, *Vilela*, *Vilar*, *Vilarello* y *Vilariño*, con sus compuestos, de *vicus*, *villa*, *villilla*, *villare*, *villariculu*, *villarinu*, que designaban pequeñas mas distintas entidades de población rural; pero no pasa ya lo mismo con los topónimos de otras bases latinas tan conocidas y proliferantes como, por ejemplo, *valle* (masc. y fem.): abundan *Val*, *Valiño*, *Valiña*, pero también *Baliño*, *Baliña* y sus plurales; *Valboa* o *Balboa*, *Valcova*, *Valoira* o *Baloira*, *Valongo* o *Balongo* y *Valonga* o *Balonga*, *Valouta* o *Balouta*, de *valle bona*, *cova* "hueca", *aurea*, *longus/a alta*, y otros análogos; o como la muy parecida *vallum* "valo, cerca" con sus topónimos *valo* y *Valos*, *Valado*, *Valados*, *Valada* y *Valadiña* y algún otro, que también aparecen como *Balo*, *Balado*, *Baladelo*, *Baladal* o *Baladas*<sup>31</sup>. Y los menos frecuentes *Bao*, *Baos* y algún compuesto, de *vadum* "vau, vado", presentan generalmente esta grafía, sin que falte a la vez la de *Vao* para varios lugares y arroyos de Coruña, Lugo y Pontevedra.

A su vez deberían llevar *b* los topónimos procedentes de bases compuestas de *bene* "ben, bien", como los nombres personales *Benedictus/-i*, *Ben(e)natus/-i* "bendecido o bien dicho" y "bien nacido", pero del primero encontramos *Vieite* en Coruña, Lugo y Pontevedra, aunque también *Bieite* en la primera, y del segundo *Venade* en Capela (Cor.), pero también *Benade* en Aranga (Cor.) y en Lugo. En cambio mantienen siempre la *b* inicial *Bembibre* en Coruña, Lugo y Orense, idéntico al leonés, y *Bembribe* en Pontevedra, con metátesis, de *Ben(e)vivere* "bien vivir", y han sustituido por ella la *v* etimológica en las otras dos sílabas al perderse la conciencia de la significación del segundo elemento latino<sup>32</sup>. Igualmente se ha dado la doble sustitución de *v* por *b* en *barbeito* o *barbecho*, de *vervactum*, y en los topónimos *Barbeito/-os*, *Barbeita/as*, como en los asturianos *Barbeitín* (Navia) y *Barbecho/-os*; pero no en *Viveiro*, de *vivarium*, "vivero", aunque no falta un arcaico *Vibeiro*, quizá por no haberse olvidado su re-

<sup>31</sup> *Valiño* podría ser igualmente diminutivo de *valo* que de *val*; pero lo creo del segundo, aunque haya también *Valiña* femenino, como *val* toma adjetivos de ambos géneros. *Valiñocovo* o *Baliñocobo* en Saviñao (Lugo) lleva un adjetivo que cuadra mejor con éste que con el primero. De la serie de *valo* es el, castellanizado *Valladares* por *Valadares*, como aparece al otro lado del Miño en Portugal.

<sup>32</sup> Alguien interesado por la toponimia me sugería hace poco para *Bembibre* la posibilidad de sacarlo de "bene bibere" como aludiendo a un lugar de buenas aguas. Pero fonéticamente se da la dificultad de que *bibere* "beber" tenía *i* breve y *vivere* "vivir" larga y por eso se mantiene en el topónimo. Después me apuntaba que en la *Historia Compostelana*, XXXI, se cita una "villa Ben viver". También me participaba que en un reciente y extenso libro sobre toponimia *Bembibre* se explica como "una variación dialectal de "membrillo", fruto amarillo" etc. No sé si su autora tendría noticia de la variante *Membribe* para citarla en apoyo de su tesis.

lación con *viver* o *vivir*, mientras el ejemplo anterior está aislado en el vocabulario.

Las grafías con *b* o con *v* alternan sin gran atención a la etimología de sus bases latinas en los topónimos derivados de algunas pertenecientes a la flora o mundo vegetal. De *abellana* “avelán o aveláa, avellana”, encontramos *Abelán*, *Abelao*, *Abelar*, *Abeledo* o *Abelendo* y *Abeleda* o *Abelenda*, o bien *Avelar*, *Aveleira*, *Aveleda* o *Avelida*, *Avelosa*, etc., conforme a la etimología latina o bien a la castellana y la gallega actuales<sup>33</sup>. De *oliva* u *olivus*, *Oliveiras*, *Olveira* u *Olbeira*, *Olveiroa* u *Olbeiroa*, del diminutivo *olivariola*, *Olveda* y aun *Eibedo*, de *Oliveto* en el a. 747<sup>34</sup>. Nótese cómo la *b* alterna con la *v* o la ha sustituido en casos más o menos desconectados de la base por su evolución. De la base celto-lat. \**betulus*, lat. *betulla* “bido o biduo, bidueiro/-a, abedul” son numerosos los *Biduedo* o *Biduido*, *Bidueiro*, *Bidueira*, *Bidueiral*, pero también con *v* *Vido*, *Vidueda*, *Viduedo* o *Viduído*, *Vidueiro*, *Vidueira*, *Vidueiral* y no faltan casos de *Abidueira*, *Abidueiras* o *Avidueira*, *Avidueiras* con la *a-* del castellano *abedul*, que también lleva el gallego *abidueira*, variante de *bidueira*, en la provincia de Lugo<sup>35</sup>. No se encuentra en cambio vacilación en la muy frecuente y variada toponimia derivada de *carballo* “roble” ni en la asturiana o leonesa de *carbajo* o *carbajo*; pero el portugués *carvalho* y la suya llevan *v* en su grafía como en su pronunciación: así por *Carballo*, *Carballiño*, *Carballal*, *Carballada*, o *Carbayo*, *Carbayín*, *Carbayeda* o *Carbajo*, *Carbajal*, etc. hay en portugués *Carvalho*, *Carvalhiño*, *Carvalhal*, *Carvalheda*, etc.<sup>36</sup>.

Análoga alternativa de las dos labiales se da en la grafía y la pronun-

<sup>33</sup> En latín la avellana era *abellana nux* o “nuez de Abella”, ciudad osca de la Campania, donde abundaban, y a la cual llama Virgilio *malifera* o “productora de manzanas”. Tal epíteto ha llevado a suponer que *Abella* representaba en Italia el nombre indoeuropeo de la manzana, conservado en las lenguas célticas, germánicas, bálticas y eslavas, pero sustituido en latín por el mediterráneo *mālum*. Según esto del nombre anterior de la manzana se derivó posteriormente el de la avellana. El *Diccion. encicl. gall.-cast.* de RODRÍGUEZ GONZÁLEZ da *avelao* como nombre de un arbusto medicinal, pero el topónimo *Abelao* de La Estrada parece referirse al avellano a juzgar por otros.

<sup>34</sup> Si este *Eibedo*, de Monforte (Lugo), está acreditado por el medieval *Oliveto*, anterior a la caída de *l* intervocálica, seguramente habrá que añadir aquí también *Ibedo*, de Quiroga (Lugo) y Castro Caldelas y Leiro (Orense), forma fácilmente explicable a partir de un \**Oivedo* que perdería la *O-* por confusión con el artículo. Sería tentadora otra explicación partiendo del galo-célt. *ivus* “tejo”, cf. francés *if* con topónimos *Ifs* e *Ivoy*, de *Ivetum*; pero *Ibedo* resulta extraño entre la mucha toponimia gallega del lat. *taxus* y por otra parte los tres casos se encuentran en valles donde puede darse olivos. En cuanto a las formas en *Olv-* o con síncope de la *i*, nótese que para MENÉNDEZ PIDAL, *Toponimia*, pág. 140, *Olveda* y *Olvera* sin duda se refieren al lat. *ulva* “ova”, de modo que la razón de ésta o de aquella etimología depende de la existencia o no de olivos en los lugares que llevan los topónimos. Pero en lo tocante a la grafía (con *b* o *v*) no existe diferencia.

<sup>35</sup> *Betulla* es un diminutivo latinizado de un galo \**betia* o \**bettia*, de donde *besse* “abedul” aún en el S.O. de Francia y toponimia antigua y moderna, como *Bezeta* y *la Bessedá*, *la Bessède* o *Labécède* (Aude), según GRÖHLER, *Französ. Ortsnamen*, II, 155-56, con los cuales puede compararse *Becedas* en Avila. Para Corominas la *a-* del castellano *abedul* se debe al influjo de *abeto*.

<sup>36</sup> V. PIEL, *Os nomes das “quercus” na toponimia peninsular*, en “Rev. Port. de Filol.”, IV, 2, 1951, 11-13.

ciación de otros dos apelativos, de origen también hispánico o prerromano, y de su toponimia, entre el portugués y el gallego o el castellano: así al gallego *barcia* "terreno llano cultivado" corresponde en portugués *várzea*, que fue antes *varcena* o *varzena* (a. 897 y 906), como también los topónimos *Várzea*, *Várzeas*, *Varzielas* a los gallegos *Barcia*, *Barciela* o *Barcela* y a los castellanos *Bárcena* y derivados; al revés, en cambio, al gallego *veira* y castellano *vera* "orilla" corresponde allí *beira* e igualmente el bien conocido topónimo *Beira* a los gallegos *Veira*, *Veiral* o *Beiral*, *Veiro* o *Beiro* y a los castellanos *Vera*, nombre de algunos pueblos, y *La Vera*, de comarca<sup>37</sup>.

Tampoco falta el intercambio o vacilación entre *b* y *v* en topónimos de etimología germánica bien conocida, con perjuicio de aquélla, por ejemplo, en *Baamonde*, mejor que *Vaamonde* por ser reflejo del genitivo de posesor *Badamundi*, o en *Baldomar* y *Baldomir*, mejor que *Valdomar* y *Valdomir* o *Valdemir*, que lo son de *Baldomari* y *Baldomiri*, pero con probable influencia de los compuestos de *val* "valle", o bien en *Lobio*, *Lobios*, mejor que *Lovio*, *Lovios*, que proceden del apelativo *lobio* "parral pequeño o emparrado sobre caminos", y éste a su vez del gótico \**laubjo*, equivalente al alemán *Laube* "pabellón", de *Laub* "follaje"<sup>38</sup>; mas no quiere decirse que falten casos de topónimos del mismo origen con *v* etimológica, como *Álvite*, del nombre personal *Alvitus*, generalizada por lo menos, aunque se remonte a *b*, como *Lovegil* y *Novegil* en Pontevedra y *Novegilde* en Coruña, Lugo y Portugal, todos de *Leovegildi*, mientras en cambio llevan la *b* etimológica otros compuestos del mismo primer elemento, como *Leboriz* o *Lebosende*<sup>39</sup>.

Entre la escasa toponimia gallega de origen arábigo tienen *b* etimológica y así se escriben los derivados de la base *rabad* y con el artículo *ar-rabad* "barrio", *Rábade*, *Arrabal*, *Arrabalde*, *Arrabaldo* y algunos derivados del primero<sup>40</sup>. Pero en la toponimia española del mismo origen de otras regiones no son raros los casos con una *u* otra labial según la etimología o por el uso.

<sup>37</sup> Según M. MENÉNDEZ GARCÍA, *Arula de Naraval, dedicada a "Barciaeco"*, en "Rev. de Letras", XI, Oviedo, 1950, 287 ss., el nombre de esta divinidad prueba en Asturias la forma \**barcia* junto a \**barcena* que fue *ba-ē* de las galaico-portuguesas. Por lo que toca a su etimología, para HUBSCHMID, *E.L.H.* I, 48 viene de \*(i)bar-ka/ga "vega", cf. vasco *ibar* "id.", y adoptó *b-* inicial en castellano y gallego, mientras que su análoga \*(i)baika dio *veiga*, *vega*, que han solido llevar *v-* no sólo en estas lenguas, sino también en portugués. Para COROMINAS, *DCELC*, s. v., *vera* parece ser de origen prerromano, acaso céltico, y referirse a las orillas de algún río, como *La Vera de Plasencia* a las del Tiétar etc., si bien autores portugueses piensan en cambio que *Beira Alta* y *Beira Baixa* se referirían a las faldas o vertientes de la Sierra de la Estrella y así mismo *La Vera* a las de Gredos. También la relaciona Corominas con las antiguas *Baria* o *Barea* (*Vera*, *Almería*), *Vareia* en los berones ((Logroño) etc. y prefiere la grafía *bera*. En León existe *vero*, masculino, y a juzgar por los topónimos también habrá existido en Galicia.

<sup>38</sup> Probablemente hay que añadir aquí *Loibo*, *Loiba*, *Loibas*, los tres en Coruña. Para los nombres personales precedentes v. PIEL, *Os nomes germânicos na topon. port.*, n.º 102, 108, 1364 y 1369, y ASÍN PALACIOS, *Toponimia árabe*, Valdomar.

<sup>39</sup> PIEL, ob. cit., n.º 47, 104 y 1.021. *N-* por disimilación de *l-l*.

<sup>40</sup> ASÍN, ob. cit., s. vv. Pero *Rabal* en Coruña y Orense no tiene que ver con *Rábade*, sino con *Rabanal*, según lo expuesto atrás y en la nota 30.

Y en el apartado anterior sobre el uso de la *h* figuran algunos topónimos donde puede verse también que alternan estas letras y que aun conociéndose o presumiéndose su etimología fácilmente, no dejan de ceder al uso, como en los ejemplos aducidos y en otros muchos que podrían añadirse, por influencias y motivos diversos.

LA CONSONANTE PALATAL SORDA *x* (šj).—Uno de los fonemas o sonidos que más diferencian el gallego del castellano es la consonante palatal sorda, pronunciada *š* como la *ch* francesa y que suele escribirse ahora *x*, pero que proviene de varios orígenes y por tanto han variado igualmente sus grafías hasta llegar a la actual. A diferencia de la *b*, de la *v* y de la *h* no existió en latín este sonido y naturalmente no podía tener representación en su alfabeto, aunque con la evolución posterior y conversión del latín en lenguas romances, el fonema se desarrolló en las más de ellas por evolución de otros simples o agrupados, pero con diferencias de unas a otras<sup>41</sup>.

Tal ocurrió en las peninsulares en general y particularmente en gallego, paralelamente primero al portugués y al castellano, pero divergiendo posteriormente de ambos por mayor o menor evolución fonética. Tanto en la lengua en general como en la toponimia varios fonemas latinos simples o combinados dieron primero origen a los dos palatales, sonoro y sordo, iguales a *j* y *ch* francesas y que conserva el portugués moderno, mientras que aquí confluyeron ambos en el segundo, como ocurrió también en castellano antes de pasar al sonido de *j* actual o gutural aspirada o fricativa sorda<sup>42</sup>.

El fonema palatal que fue sonoro en gallego antiguo, como lo es todavía en la pronunciación portuguesa, procede de la *g* latina ante *e*, *i*, de la *j* ante cualquier vocal, de la *s* más yod y asimismo también en ocasiones de la *b/v* y de la *d*. Así del latín *genista* o *genesta* salió el portugués *giesta*, el gallego *gesta* o *xesta* y el leonés *hiniesta* "retama"; de *juncus* en portugués *junco*, en gallego igual o *xunco* y en castellano *junco*, con tres pronunciaciones distintas de la *j*; de *cerasea* o *ceresea* en portugués *cereja*, gallego *cereija* o *cereixa* "cereza"; de *foveu* respectivamente *fojo* y *foxo*; de *hordeum* "cebada" en antiguo galaico-portugués *orjo*. (En estos tres ejemplos, con previa yotización de *e* en hiato).

La toponimia de estas cinco bases en Galicia es abundante y variada, particularmente la de la primera. Con distintas grafías se encuentran en los repertorios *Gesta*/*Giesta*, *Jesta*/*Jiesta*, *Xesta*/*Xiesta* y hasta *La Xesta* y plurales de algunas; asimismo *Gestal*/*Gestás*, *Gesteda*/*Gestedo*/*Gestido*, *Gestosa*/*Gestoso*, *Gesteira*, o bien *Giestal*, *Jestal*, *Jiestal*, *Xestal*/*Xestás* y *Jestelas*, *Jesteira*, *Jestosa* o *Xesteira* (y *Xasteira*), *Xestosa*/*Xestoso* y acaso alguno más<sup>43</sup>. De la segunda y generalmente con *j* se encuentran el más

<sup>41</sup> De E. a O. en rumano, dialectos réticos, italiano, francés, catalán, castellano y gallego-portugués.

<sup>42</sup> En castellano arcaico a las palatales de origen igual o paralelo a las del gallego y del portugués se añadieron otras por evolución de *ll* salida de varios grupos latinos, que de sonoras pasaron a sordas y por fin a *j* como todas. De aquí que muchas veces a una *j* castellana corresponda en gallego no una *x* o *š*, sino una *ll*, como en *fillo* por *hijo*, *ollo* por *ojo*, *tella* por *teja*.

<sup>43</sup> *La Xesta* en el puerto de este nombre, entre Villalba y Mondoñedo, llama un poco la atención. Al monte *Xesteira* sobre Cuntis (Pontevedra) hay que agregar el

conocido *Junqueira*, por *J. de Ambía* y *J. de Espadañado* en Orense, el plural *Junqueiras*, el masculino *Junqueiro*, el diminutivo *Junqueiroa* y además los colectivos *Juncal*, *Juncedo*, de un \**juncetum* latino, y *Junquedo*, reconstruído sobre *junco*<sup>44</sup>. De la tercera, con formas y grafías más variadas, *Cereija/ Cereijo*, *Cereiña*, *Cereijal/ Cerejal*, *Cereiñado/ Cerejado/ Ceregado*, *Cereiñado / Cereigido*, *Cereiheiro* y *Cereixeira*<sup>45</sup>. (Para las otras dos véase atrás bajo Desarrollo y evolución y Uso de la *h*).

Análoga a la tercera por el nacimiento de la palatal y también rica en toponimia es la base greco-latina *ecclesia* o \**eclesia* "iglesia, eirexa". Son más de 70 los lugares designados con nombres salidos de ella en varias formas y grafías, como *Eireja* o *Eirexa*, *Eireje* o *Eirexe*, mucho más frecuentes, *Eirija*, *Eirije* o *Eirige*, *Irije* o *Irixe*; los diminutivos *Eirejúa*, *Eirijúa* e *Irijoa*, y con otra evolución *Grija* o *Grixa* y los diminutivos *Grijoa* y *Grijó* o *Grixó*, de \**eclesiola* como también los anteriores<sup>46</sup>. Es curioso el compuesto de doble forma *Eirejalba* en Lugo y *Grijalba* en Coruña "iglesia blanca", que se repite así en Burgos y Zamora y su plural *Grijasalbas* en Segovia y *Grijasalvas* en Palencia, (como *Grijota*, de \**eclesia alta*), y creo que son derivados *Eirejado/ Eirijado* y *Eirijín/ Eirexín*, con influencia asturiana estos dos últimos.

Un topónimo con dos palatales sonoras en su origen, distinto y convergente, es el bien conocido y también citado *Sangenjo* o *Sanxenxo* en Pontevedra, de *Sanctu Genesiu* "San Ginés", nombre que por otra parte dio *Ginzo* hasta 15 ó 16 veces en Galicia, Asturias y norte de Portugal, según Piel<sup>47</sup>. Doble palatal, pero aquí de igual origen reiterado, lleva también *Sanjurjo* o *Sanxurxo*, repetido unas 6 veces, de *Sanctu Georgiu* "San Jorge", nombre griego como también el anterior y como él con otros reflejos toponímicos: *Santiurjo/ Santiurjo*, *Sanjurdo* y *Santurjo* sólo en Galicia. Asimismo vemos que varían por la forma y por la grafía los de otro nombre de santo, pero latino, *Sanctu Julianu*, pues encontramos *Sangión/ Sangiao*, *Sanjón/ Sanjiao*, *Sanxián/ Sanxiao* y *Sanjillao* hasta una docena en total. En cambio del nombre hebreo *Jácob*, latinizado en *Jacobus*, no se encuen-

*Gistral* con su sierra en el NO. de Lugo, de la misma etimología. Cf. para la *r* el italiano *ginestra* y topónimos como *Hiniestra*, *Hinestrosa*, *Henestrosa*, junto a *Hiniestas* y otros en MENÉNDEZ PIDAL, *Orígenes*, 3.<sup>a</sup> edic., pag. 236.

<sup>44</sup> V. en la obra y pág. acabadas de citar y s. más toponimia hispánica de esta base con formas dialectales como *Yuncos*, *Yunquera*, *Unquera* y hasta *Unqueira* en Granada, de influencia mozárabe.

<sup>45</sup> Hay otra serie de topónimos del cerezo sin el fonema aquí considerado, como son *Cerdedo/-ido*, *Cerdeira*, *Cerdeirña/-iño*, *Cerdeiroa*, *Cerdeiral*, *Cerdeiredo/-ido*.

<sup>46</sup> Las formas terminadas en *-e*, que son de todas más de la mitad, parecen salidas de un genitivo o locativo latino en *-ae*. Como apoyando la etimología el DGPE da en dos casos *Eirija* o *Iglesia* y *Eirige* o *Iglesia*, y por su semejanza creo que cabe añadir los que han reducido *Ei-* a *I-*. Los diminutivos en *-úa* son lucenses. Comparables a los de la otra serie son *Grisuela* en León y Zamora, sin palatalización de la *s*, y *Sogrijuela* con ella y con el prefijo *sub-*, citado sin más por L. LÓPEZ SANTOS, *Hagiotoponimia*, en *E. L. H. I.*, pág. 583, y el más chocante *Herguijuela*, siempre así como nombre de varios pueblos en Avila, Cáceres y Salamanca, salido sin duda del citado \**eclesiola* por medio de \**Egrijuela* y con anticipación de la *r* y finalmente con adición de la *h* inicial. -No hay que decir que el topónimo *Iglesia* solo o con determinaciones es numerosísimo en Galicia.

<sup>47</sup> *Os nomes germánicos*, n.º 601, aunque no es nombre germánico, sino griego.

tra más que un topónimo con palatal: *Sangiao* o *Sanxiago* en Amoeiro (Orense)<sup>48</sup>.

En la toponimia de origen germánico y por evolución fonética análoga a la indicada para el latín, se formó también la palatal sonora que pasó posteriormente a sorda: así pasó, por ejemplo, en *Gimonde*, de *Gemundi* (villa, 879), en Coruña y Lugo 5 veces, o en *Sajamonde*, de un hipotético *Sagja-mundi*, con el primer término de composición de *Sanjomil* o *Sanjumil*, en Coruña y Lugo, *Sangemil* o *Sanjomil*, en Portugal, que se remontan a un *Sunjemirus* a través de *Songemirus*, y con influencia como aquí de la primera sílaba, *San-*, de los topónimos del párrafo anterior y otros análogos, que los santificó aparentemente; aunque la eliminación de la *n* en *Sajamonde* sería mala de explicar<sup>49</sup>.

Por otra parte la palatal sorda representada gráficamente por *x* (š) surgió directamente de varios complejos consonánticos, todos con *s*, como *x* = *cs*, *ps*, *rs* o *ss*, *sc*, y eventualmente de *s* inicial o interior. El primero es el que se da con mayor frecuencia en el vocabulario y sin duda ocurre igual en la toponimia. Del latín *fraxinus* salió el castellano *fresno* y con pérdida de la *n* intervocálica el gallego-portugués *freixo*, como de *saxum* "roca" *seixo* y de *taxus teixo* y castellano *tejo*; análogamente de *capsum queixo* "quijada, mentón" y de *persicum* o *pessicum pexego*, castellano *prisco*, y de *damascena*, una variedad de ciruela, *ameixa*, y finalmente de *sabulum xabre* "tierra arenisca" y de *sapone xabón* o *xabrón* "jabón"<sup>50</sup>.

Pasando a la frecuente y varia toponimia derivada de casi todas estas bases nos encontramos con que varían las grafías con iguales o parecidas variaciones que hemos visto en la de algunas de las precedentes. De *freixo* proliferan los topónimos *Freijo*, *Freijal*/*Freixal*, *Freigedo*/*Freijedo*/*Freixedo*, *Freijendo*/*Freixendo*, *Freigido*/*Freijido*/*Freixido*, *Freijeira*, *Freijeiro*/*Freixeiro*, *Freijoso* y aun *Freixeiro* y *Frexido* sin diptongo, con otros problemáticos o sólo aparentes<sup>51</sup>. Así mismo los de *seixo*, como *Seijo*/*Seixo* y *Sejo* con el plural *Seijos*/*Seixos* y el del plural latino *saxa*, *Seijas*/*Seixas*, y los diminutivos

<sup>48</sup> V. PIEL, *Os nomes dos santos tradicionais hispânicos na toponímia peninsular*, Coimbra, 1950, n.º 39, 42 y 75 para cada uno respectivamente; L. LÓPEZ SANTOS, *Influjo de la vida cristiana en los nombres de pueblos españoles*, León, 1952, págs. 50, 51-2 y 53, y MENÉNDEZ PIDAL, *Orígenes*, 3.ª edic., pág. 236. Cf. nota 21 sobre el último.

<sup>49</sup> V. PIEL, *Os nomes gerânicos*, n.º 1.200: *Sanjamonde*, 1.198: *Sangemil* y 1.201, y cf. mis *Notas a un folleto sobre geografía y toponímia lucenses*, en "G.E.G." III, 360 y n. 7, donde *Sangemonde*, de Leite de Vasconcellos, debe de ser el mismo topónimo de Piel, ya que ambos pertenecen a Ponte de Lima. Por lo demás éste y *Sajamonde* parecen ser únicos y si el antropónimo base del portugués era un compuesto del gót. *sunja* "verdad", el del gallego lo sería del también gót. \**sagja* "socius, compañero".

<sup>50</sup> De *saxum* leon. ant. *sejo*, sanab. *jeijo*, salm. *jejo*, jud.-esp. *xixo* y de *capsum* cast. *quejo*, cf. *barbuquejo*, y *quijo* "mineral en que encaja el oro", según V. GARCÍA DE DIEGO, *Dic. et. esp. e hisp.-am.*, 5940 y 1246. De *damascena* cast. *amacena*, fruta del *amaceno*, especie de ciruelo de color morado, en M. ALONSO, *Enciclopedia del idioma*, s. v.

<sup>51</sup> Problemas de terminación presentan *Freijide*, *Freijende* o *Freijinde*, *Freijís*, *Freijal*, como en otras series *Teijide*, *Ameijide*, etc. y no son derivados de esta base, aunque puedan haber experimentado su influencia, sino de nombres germánicos personales, *Freijulfe* o *Frejulfe*/*Frexulfe* en Lugo y Oviedo y *Frejufre*/*Frexufre* en Coruña, de *Frojulfus* (a. 1088), según PIEL, *Os nomes germânicos*, n.º 499, y *Frejomil*/*Freixomil* o *Frejomil*, de un hipotético \**Frauja-mirus*, en Coruña.

*Seigiño*, *Seijiños/Seixiños*, *Seijiñas* y el aumentativo *Seijón*; además *Seijal*, *Seiján*, *Seijadas*, *Seijadelas*, *Seijeda/Seixeda*, *Seijedo*, *Seigido*, *Seijedal/Seijidal*, *Seijeira*, compuestos como *Seixalba* y *Sejalvo*, etc.<sup>52</sup>. E igualmente los de *teixo*, a saber *Teijo*, *Teijeda*, *Teijedo/Teixedo*, *Teijido/Teixido*, *Teixedelo*, *Teixidón*, *Teijedais*, *Teijeiral/Teixeira*, *Teijeiro/Teixeiro*, con los plurales masculino y femenino, etc., que se parecen a los del germánico *taxone* "te-jón", como *Teijón*, *Teijós*, *Teijoeira/Teixoeira* o *Teijueira/Teixueira* y *Teijueira/Teixueira* y sus plurales, caída allí la *n* entre vocales y derivado éste de *teixugo* o *texugo*, nombre gallego-portugués con otro sufijo del animal, que se llama también *porcoteixo*<sup>53</sup>.

A su vez derivados de *queixo* tenemos los topónimos *Queixa*, *Queijeiro*, y sus plurales, *Queijeliña*, *Queijadoiro* y algún otro más los compuestos *Requeijo*, unas veinte veces, *Requeixos*, *Requejiño* (así) y *Requeijada*, como en otras partes *Requejo* y *Requejada*<sup>54</sup>; de *pexego* *Pexegueiro/Pejegueiro* y su plural, *Pegigueiro/Pejigueiro* y *Pregigueiro/Prexigueiro* y *Pregigueira* con *r* anticipada y conservada; de *ameixa* *Ameijedo*, *Ameijido*, *Ameijenda*, *Ameijeira/Ameixeira*, *Ameijeiro* y plurales de estos dos, *Ameijeiral* y alguno más; finalmente con *xabre* parecen estar relacionados dos topónimos coruñeses, *Jabroal* en Pontedeume y *Jabroeira* o *Xabroeira* en Narón, aunque mejor se remontarán directamente a la base *sabulone*, con caída de la *n*, para explicar la *o*<sup>55</sup>. Pero véanse otros dos topónimos germánicos de origen y con *s-* palatalizada: *Jabariz* en Cabañas (Coruña) y *Vivero* (Lugo) o *Jabaris* en Cesuras y Monfero (Coruña), frente a *Sabariz* o *Sabaris* varias veces, y *Gi-*

<sup>52</sup> También aquí es seguramente germánico, aunque con probable influencia de *seixo*, *Seixomil/Seijomil* o *Sejomil*, en Orense, Pontevedra y Lugo, de un personal \**Segi-mirus*, con *o* ante *m*, cf. *PIEL*, *ob. cit.*, n.º 1.230. Y hallamos en Zamora *Sejas* de Aliste y de Sanabria.

<sup>53</sup> Insistiendo en lo apuntado en la n. 34 puede añadirse aquí que la abundante toponimia del *teixo* "tejo", con más de 30 veces *Teixeira*, más de 20 *Teixeiro* y casi otras 20 *Teixedo/Teixido* y afines, parecen acreditar la frecuencia en Galicia del árbol y la difusión de su nombre latino con exclusión de posibles nombres célticos, como *eburus* e *ivus* que dejaron topónimos en Francia, según GRÖHLER, *ob. cit.* II, 184. Con el primero se ha relacionado en la Península el topónimo *Ebora*, tres veces en Mela, III, 4, 7 y 11: hacia la desembocadura del Guadalquivir, quizá la Evora portuguesa y en la desembocadura del *Tamaris* (Tambre), y la "Aebura in Carpetania" de Livio, que MENÉNDEZ PIDAL, *Toponimia*, pág. 218-19, quiere identificar con *Yebra* (Guadalajara); con el segundo cf. *Ibedo* y lo allí dicho.

<sup>54</sup> Para RODRÍGUEZ GONZÁLEZ, *DEGC*, *requeixo* es "terreno en cuesta hacia la llanura" y J. COROMINAS, *DCELC*, v. quejar, da como ant. y ast. *requexo*, *requexuelo* "rincón" y "repecho", y *requexada* "rinconada" y "terreno en cuesta hacia la llanura", como también *requejada* en Santander y *requejo* en Salamanca M. ALONSO, *ob. cit.* Cf. MENÉNDEZ PIDAL, *Orígenes*, 3.ª edic., pág. 84, con derivación de \**quassiare* "romper". De ser así resultaría una nueva posibilidad de origen de la *x*.

<sup>55</sup> De *ameixa*, con aféresis, son también *Meijeiro*, *Meijido/Meixido* y acaso más, como en Portugal *Meixedo*, *Meixendo*, de un medieval *Ameixenedo*, según LEITE DE VASCONCELLOS, *Opúsculos*, III, 383, y *Meixoeira* (Orense), comparable al portugués *Ameixoeira*, topónimo del apelativo *ameixoeira* o *ameixeira* "ciruelo". La *o* de los últimos ante el diptongo pide una explicación análoga a la de los topónimos derivados de *xabre*.

*girey* en Trazo (Coruña), frente a *Segirei* en Chaves (Portugal), de un genitivo de poseedor *Segeredi*<sup>56</sup>.

Por lo expuesto en este apartado queda visto que el fonema gallego *x* (š) tiene origen en una decena por lo menos de fonemas o complejos de fonemas latinos o asimilados y que pasó en la mitad de ellos por una etapa sonora antes de generalizarse la pronunciación sorda actual, y por los topónimos aducidos como ejemplos, según figuran en los varios repertorios, vemos aún grafías diferentes del sonido, que en su historia tuvo algunas otras. Sobreviven aún las más sencillas y frecuentes en sus orígenes, a saber *g* o *j* conforme a la etimología latina de las palabras o topónimos y extendidas luego a otros casos del sonoro, o *x* para el sordo por ser acaso su fuente más visible. Pero con la confusión o reducción a sordo del sonoro se confundieron también las grafías y no sin influencia de la lengua oficial en beneficio de las primeras, como reflejan los topónimos.

La grafía llamada ortografía etimológica, aunque no lo es más que parcialmente, no deja de ofrecer ciertas ventajas de carácter lingüístico, histórico, etc. como ocurre en castellano y portugués, si bien las condiciones difieren en cada lengua. En portugués perdura la pronunciación sonora de *g* y *j*, frente a la sorda de la *x* con la cual se confunde a su vez la de la *ch* desde el siglo XVIII; en castellano se ensordeció lo mismo que en gallego y el fonema palatal fricativo sordo pasó desde el siglo XVII a gutural fricativo sordo, representado por *j* o *g*, como atrás quedó apuntado, no sin algún recuerdo de la antigua *x* como en la grafía *México* por *Méjico*. Mas así como con toda su tradición gramatical y literaria no faltan en castellano casos ambiguos o dudosos entre las grafías *g* o *j* ni siquiera algún ilustre ensayo de generalización de la *j*, como el del poeta Juan Ramón Jiménez con sus "antoloxías poéticas", sus "elejías" etc., así en gallego va generalizándose la *x* como conviene a un sonido único o uniforme, aunque en bastantes casos se pierdan de vista orígenes y tradiciones ortográficas. Conviene, pues, ir extendiendo tal grafía a todos los topónimos enumerados como ejemplos y a todos los demás que como estos contienen el fonema estudiado.

<sup>56</sup> V. PIEL, *Os nomes germánicos*, n.º 1.171 y 1.220. En el segundo caso puede tratarse también de asimilación.